

# FORMACION POLÍTICA DE LOS LÍDERES UNIVERSITARIOS

Luis Ugalde,s.j.

Me han solicitado compartir con ustedes algunas ideas sobre los elementos básicos indispensables en la formación socio-política del líder universitario ignaciano. No pretendo hacer una presentación exhaustiva, sino recalcar los puntos que considero indispensables en la actual coyuntura latinoamericana y que no pueden faltar en la inspiración cristiana.

## I. CARÁCTER ESPECÍFICO DEL LIDERAZGO UNIVERSITARIO

### 1. Denuncia, utopía y construcción

Quiero acentuar que del líder universitario en política se pide algo distinto del líder sindical o vecinal y sobre todo de la percepción de crítica política muy frecuente en cualquier habitante en nuestras sociedades. Será común a todos ellos la **denuncia** de la situación existente y también el **anuncio** de una alternativa mejor. Pero con frecuencia falta el indispensable **el camino** que va de lo rechazado a lo deseado. Eso puede ser excusable en los otros pero no en el líder universitario.

Para denunciar y formular el ideal de lo que se considera deseable, basta tener los ojos abiertos y un mínimo de sensibilidad. Mucho más difícil es construir alternativas. Con frecuencia, con un poco de oratoria vibrante en la denuncia, se elabora un líder que incluso (si cuenta con los medios comunicativos) puede llegar a altos puestos políticos.

Una vez al frente de la gobernación o de la presidencia, se descubren sus lamentables carencias para hacer una gestión seria y competente.

Son indispensables la **denuncia** de lo que está mal y la **utopía** de las alternativas necesarias. Pero podríamos decir que no está ahí la carencia principal del liderazgo político latinoamericano; más bien, en denuncia y utopía seremos uno de los continentes mejor dotados. **La pregunta clave es si sabemos construir la alternativa y si estamos capacitados** para ello. No basta denunciar la enfermedad y proclamar la salud necesaria. Lo que diferencia a un buen médico (por eso lo escogemos), es su capacidad de curar, de guiar y hacer junto con el enfermo su camino hasta la eficiente recuperación la salud. ¿Por qué no exigimos a los líderes políticos lo que siempre lo hacemos con el médico?

Considero que esta poca valoración de las capacidades constructivas es la más grave en América Latina y lleva al ciclo de ilusiones y frustraciones con cada vez menos tiempo y paciencia. Desde luego, también está presente en otras sociedades como la norteamericana donde la responsabilidad presidencial en la marcha del mundo está en clara contradicción de sus conocimientos y preparación para ello. Pero a nosotros nos interesa centrarnos en el problema del liderazgo latinoamericano.

## **2. Medios y fines**

Una de las características de la espiritualidad ignaciana es la conexión de los medios necesarios para los fines deseados. En el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales, Ignacio nos dice que tanto hemos de poner los medios cuanto nos ayuden para el fin que nos proponemos. La consideración de los Binarios nos hace ver que sólo quiere de verás los fines quien está dispuesto a poner los medios indispensables para alcanzarlos. La vida de San Ignacio, y lo mejor de la historia de la Compañía de Jesús, están marcados con esta característica. Quien dice querer un fin y no está dispuesto a poner los medios o no sabe cómo hacerlo, tiene muy pocas posibilidades de alcanzarlo y casi siempre vive en un autoengaño. Sólo quiere controlar su diabetes aquel que, de verdad, está dispuesto a un severo régimen alimenticio que elimine el consumo de dulces por mucho que le gusten.

Quien hable de política latinoamericana con vibrantes denuncias de los obvios males que padece nuestra sociedad, pero no se tome la molestia de conocer los medios indispensables y comunicarlos políticamente con sus posibles seguidores, no es un líder sino un ciego que guía a otro ciego y, como dice el Evangelio, ambos caerán en el hoyo.

El líder necesita un sano pragmatismo en los medios, elevados ideales en los fines y la conexión entre ambos.

El líder universitario no justifica sus estudios si no sabe y no tiene una preparación mayor para la construcción de alternativas.

## **II. COMPRENSIÓN DE LA NATURALEZA DE LA POLÍTICA Y DE LA ECONOMÍA**

### **1. Moralismo y mediaciones competentes**

El moralismo (esa absolutista y abstracta proclama moral sin soluciones aterrizadas y viables) hace mucho daño en cualquiera de las áreas humanas. La mayoría de los denunciantes se quedan en moralistas, porque eso agrada a mucha gente y oculta a sus ojos las incapacidades.

Cuando se trata de la medicina, respetamos la profesión de médico por sus mejores conocimientos y preparación que nuestra propia experiencia en materia de salud. En política no siempre ocurre así, sino que de alguna manera todos nos sentimos entendidos. En parte es lógico que así sea, pues se supone que todo ciudadano debe saber lo que es bueno para la sociedad y tener alguna idea del camino para alcanzarlo, pero el no reconocimiento de la complejidad del asunto y la falta de comprensión de la naturaleza propia de la economía o de la política, pueden llevar a grandes desastres y a unas graves limitaciones culturales para entender la política y sobre todo para aceptar los medios indispensables (a veces arduos y dolorosos) para lograr los cambios necesarios.

Es importante que el líder aprecie y entienda el carácter específico de las mediaciones económicas y políticas; es decir que entienda que la economía tiene una dinámica que, para ser exitosa, debe respetar ciertas características; lo mismo se diga de la política. Al mismo tiempo hay que entender los peligros específicos que entrañan estas realidades humanas tan vinculadas al problema del poder y al de la "riqueza". Podríamos decir que son problemas teológicos, pues pretenden ocupar el lugar de Dios.

## 2. Valoración, ambigüedad y discernimiento

Hay que desarrollar los criterios de valoración y de discernimiento de la economía y de la política. **Valoración**, pues son frecuentes las actitudes que demonizan la política o los bienes de la tierra, como si fueran realidades intrínsecamente perversas o fuera posible y deseable una sociedad sin prosperidad económica compartida, o sin poder político.

No menos necesarios son los criterios de **discernimiento**, partiendo de la convicción de que se trata de realidades valiosas pero profundamente ambiguas y con especial poder de asumir el papel de dios en la vida. Es decir que hay especial dificultad en afirmar los bienes de la tierra y el poder como medios y evitar que se erijan en fines absolutos, que subordinan e instrumentalizan la dignidad humana de muchos. Todavía hay más, Jesús dice que el poder y el dinero en el corazón humano y en la sociedad le disputan su puesto a Dios y que quien carezca del Dios-amor, sucumbe ante el poder o la riqueza poniendo en ellos su corazón, absolutizándolos y convirtiendo en instrumento a las personas como medios para conseguir aquel fin supremo. Desde luego, hacernos libres no es problema sólo de entendimiento sino de espiritualidad y de voluntad, pues “donde esta tu corazón allá esta tu tesoro”. El seguimiento de Jesús como vivencia del Dios-amor es garantía de rechazo a toda forma de dominación que niega la dignidad humana.

(Vamos a entregar unos materiales sobre estos dos puntos, que consideramos necesarios para la el liderazgo universitario ignaciano.)

De ahí se sigue también que el cristiano no plantea una sociedad sin poder y sin bienes económicos, sino con esos medios al alcance de todos, es decir estamos hablando, no de concentración del poder, sino de difusión y socialización del mismo. En la medida en que todos tengan poder, nadie tendrá el poder absoluto de oprimirlos y utilizarlos. En este sentido el **poder significa** por un lado **capacidad** y ésta cuanto más y mejor repartida ayuda a una buena política. Pero por otro lado **significa dominación** de unos sobre otros y éste cuanto más se tenga, más inaceptable será la política.

En la tradición cristiana siempre se contraponga la política como servicio a la política como dominación. Lo mismo se diga de la economía.

(Entregamos como apoyo un material del curso de formación ciudadana y política.)

## 3. Comprensión y valoración de lo público

El individualismo no ayuda a la comprensión y aprecio del bien común. En la construcción de lo público y de la ciudadanía está la conjunción del interés propio como el bien común. Las leyes y el Estado se crean para esto. La política es inseparable de lo público: la dimensión pública de las personas y de la sociedad como soberana y responsable y la naturaleza del Estado como instrumento privilegiado para ayudarse y obligarse a la consecución del bien común.

## 4. La globalización como una realidad que requiere humanización

En estos tiempos estaría fuera de lugar cualquier enfoque del desarrollo latinoamericano que no tome en cuenta el hecho de que estamos inmersos en un mundo globalizado y que el cambio no se puede lograr sin tomar en serio los factores internacionales que inciden en lo nacional.

Por eso la formación del liderazgo debe contar con una buena comprensión de la globalización y de sus efectos y posibilidades en nuestras sociedades.

- Al pensar en las posibilidades e incidencias negativas de la globalización, es necesario buscar soluciones “desde el futuro” que viene y no “desde el pasado” que ya se fue. Es ilustrativo el ejemplo de la crítica a la revolución industrial del siglo XIX desde el antiguo régimen o desde el futuro. Esta última, que asumió el hecho de la industrialización y sus cambios, es la que efectivamente prevaleció y pudo corregir las condiciones muy inhumanas de la sociedad capitalista, con el desarrollo de la institucionalidad pública y el Estado.
- Al mismo tiempo la globalización es una oportunidad única para redescubrir la universalidad del Evangelio de Jesús, y las limitantes históricas de su traducción nacional y europea que en parte oscurece la comprensión de su verdadera universalidad.
- Además de la afirmación de la humanidad como unidad se aprecia su diversidad y en consecuencia el diálogo entre la pluralidad de culturas, religiones e identidades. Las naciones se tienen que entender de otra manera y reencontrar el bien propio en el bien de la humanidad entera o buscar el bien propio nacional pasando por el bien del conjunto universal (paz, diálogo de identidades plurales, límites de los recursos naturales con tecnologías de superior capacidad destructiva). Así mismo la globalización debe llevar a la generalización de los bienes de la educación, la tecnología, la producción y los valores humanos a toda la gran familia humana.

(Hemos entregado una ponencia sobre el Papel de las Universidades Latinoamericanas de Inspiración Cristiana en la humanización de la globalización).

### **5. Opción universitaria por los pobres**

Los cristianos creemos que no se salva lo que no se asume. Es un misterio central de la Encarnación y de la presencia de Dios en la humanidad. La pobreza que no acaba de remitir pone en evidencia un hecho secular: la dirigencia latinoamericana no asumió a los pobres como sujetos de primer orden de su sociedad. Eso tiene que ver con la pobreza y con el mestizaje.

La opción por los pobres es claramente para que ellos dejen de serlo y sean ciudadanos de primera y dispongan de la dignidad y de los bienes que son valiosos para cualquier sector social.

Partiendo de esta conexión con los pobres, el profesional tiene que ser una especie de intérprete de los cómo y de los caminos para superar la pobreza.

Los que protestan y denuncian la inhumana situación que viven, normalmente tienen razón e incluso pueden tener cierta razón en culpabilizar a los otros sectores como causas. Sin embargo lo nuevo como solución no se produce por esta denuncia que lleva a pensar que sólo los oprimidos pueden producirla. **Es necesaria una nueva alianza** entre los excluidos y los sectores que tienen lo que les falta a ellos, en una nueva sociedad donde sea posible sumar y multiplicar las capacidades de los hoy enfrentados. La comprensión de este punto es fundamental para que el liderazgo de inspiración cristiana haga un aporte especial. Los desempleados tienen razón, pero no tienen la solución; los indígenas tienen razón, pero su

futuro de esperanza y de dignidad no lo pueden construir solos; los carentes de educación y de capacitación denuncian con razón la privación de oportunidades, pero la solución viene de una nueva relación que integre a los que tienen educación y recursos que hasta ahora se les ha negado...

La solución está en producir una alianza para crear un orden donde se encuentren sumando y potenciándose el trabajador y el empresario; la inversión, las finanzas y las aspiraciones de la gente; los indígenas, las instituciones públicas, los que tienen capital y tecnología y los gobiernos. Esto es válido dentro de cada país y también entre las naciones del mundo. Lo fundamental es percibir que juntos les va mejor y que para que unos les vaya bien, les debe ir bien a los otros. Por ejemplo el desarrollo de África es un bien no sólo para África sino también para Europa; así como el desarrollo del sur de Europa fue un bien necesario y altamente positivo para los países más desarrollados de la Unión Europea y por ello subsidiaron tantas políticas y programas concretos. La visión de los líderes está en la audacia de descubrir y proponer que los opuestos de hoy serán aliados mañana. Es lo que en plena posguerra mundial se atrevieron a proponer con visión cristiana dirigentes como Schuman, De Gasperi y Adenauer. Hoy necesitamos estas visiones para la integración latinoamericana, pero con visión global y abierta al resto del mundo.

El liderazgo ignaciano se debe entender a sí mismo como constructor de esta alianza, como intérprete bilingüe (entiende y asume la vida y aspiraciones de los pobres, entiende los instrumentos de la inversión, tecnología, institucionalidad... y tiene capacidad de ayudar a descubrir que "pobres" y "ricos" sólo como aliados que se potencian tienen solución y soluciones.

Bogotá, agosto de 2006